

# *Los caminos mágicos*

---

### **1. EL CAMINO DE LA VÍA LÁCTEA Y EL CAMINO HERCULEANO PRIMITIVO HASTA EL FINAL DE LA TIERRA**

---

El camino solar, el camino de la Vía Láctea y el camino herculeano es el mismo camino. Desde tiempos remotos los peregrinos, unos buscando unos asentamientos donde poder vivir y otros por motivos religiosos, emprendieron este camino de este a oeste, desde la zona de Grecia, Anatolia y el mar Negro hasta el fin de la tierra (Finisterra), en la costa más occidental del continente europeo en el Occidente Atlántico. El cristianismo identifica el camino de Santiago y el camino de San Andrés de Teixido como un camino paralelo que termina en dos santuarios de peregrinación la Catedral de Santiago de Compostela y la iglesia de San Andrés de Teixido en el Ortegal gallego, en Cedeira. Es el camino mágico de nuestra andadura en la vida que terminará al llegar a la costa, al final de la tierra, donde con el declinar del sol nuestras almas al morir serán llevadas dentro de las aguas hasta el mundo de la eterna felicidad donde nadie morirá.



*Ocaso en Finisterre (foto Wikipedia).*

## 2. EL DECLINAR MÁGICO DEL SOL EN EL FINAL DE LA TIERRA

Al final de la tierra comienza el océano, en Ferrolterra allí se encuentra el santuario de San Andrés de Teixido, en Cedeira, sobre los acantilados del Atlántico próximos a la ría de Ortigueira, en el mismo vértice donde se unen las aguas del Cantábrico y del Atlántico. El lugar para los clásicos donde la tierra terminaba y empezaba el mar de la muerte y del Más Allá. Mirando hacia el oeste desde lo alto de las rocas se ve la inmensidad del océano y, al atardecer, el sol declinando sobre el final de las aguas, en días de bruma quizás algunos hayan podido vislumbrar a lo lejos los contornos de una isla. Isla a la que se dirigen atravesando el mar las almas que desde el santuario viajan después de su muerte viaje sobrenatural que era creído por los habitantes de los territorios de la costa Atlántica y para corroborarlo podemos ver como en una época tan tardía como es el s. VI d. C. existía dicha creencia. El historiador del emperador Justiniano, Procopio de Cesarea (s. VI), nos relata que había barcos en la costa norte de la Galia que se dedicaban a llevar las almas de los difuntos a la isla de los Muertos en las tenebrosas y desconocidas aguas del Atlántico.

El camino de San Andrés de Teixido es un camino mágico en el que la naturaleza sobrenatural y misteriosa conectada con el mundo del más allá, nos hace recordar el mundo de los seres invisibles que habitaban el mundo celta de la costa Atántica europea. También nos recuerda los caminos sobrenaturales primitivos, caminos conectados con el mar y surcados por embarcaciones misteriosas, sobrenaturales, que se dirigen hacia un mundo desconocido. El camino a través del mar en dirección a la puesta del sol por el que las almas de los muertos se dirigen a su última morada. Este mundo del más allá esta claramente perfilado en la mitología celta, un mundo maravilloso lleno de encantos terrenales donde nadie envejece es el Tir na n'Óg (Tierra de la Juventud), y los pueblos celtas sus posibles creadores o por lo menos los portadores de una tradición mitológica antiquísima, común a los pueblos indoeuropeos, que más tarde evolucionaría en la Isla Maravillosa del Más Allá:

Se considera que los celtas crearon el más deseado de todos los paraísos, Tir na n'Óg, la Tierra de la Juventud, donde los rayos del sol caen gentilmente a través de las hojas de los árboles, donde los pájaros cantan y los arroyos tintinean en una tarde de verano sin fin.

(Rutherford 1987: 21)

To the Celts must go the credit for creating the most desirable of all paradises, Tir na n'Óg, the Land of Youth, where the sun beams fall dappled through the leaves of trees, where birds sing, and streams tinkle in an endless summer's afternoon.

Este camino mágico como veremos más adelante hunde sus raíces en un camino paralelo real, es de los primitivos hispanos que desde el Cantábrico se embarcaron en frágiles embarcaciones de cuero y a través del temible Atlántico llegaron y poblaron las Islas Británicas, atestiguado por las pruebas de ADN realizadas al respecto por prestigiosos genetistas británicos.

### 3. LOS CAMINOS MÁGICOS Y EL PRIMITIVO CAMINO SOLAR CITADOS POR LOS CLÁSICOS

---

De estas islas maravillosas nos hablan también los clásicos, antes de la Era Cristiana. En principio se nos habla de una isla real y el lugar más maravilloso de la tierra conocida para poder vivir. Su gran lejanía la permite librarse de las terribles incursiones de los pueblos del mar, de los fenicios, de los griegos de Alejandro el Magno o de los mismos romanos. Es el lugar por excelencia donde poder vivir sin ser amenazados por peligros externos y con gran cantidad de productos de la tierra para no temer el hambre o la sed. Son las islas de los afortunados de las que nos hablan los clásicos a las que van los mortales favorecidos por los dioses y su lugar lo sitúan en el Atlántico.

Existe un camino de oriente a occidente que nos conduce a esta isla de la felicidad, tan anhelada y buscada por los celtas. Aristóteles en sus *Noticias maravillosas* (837 a 7) nos describe un camino mágico primitivo conocido por los clásicos. Demostrando que su existencia no son meras conjeturas. Quizás estaría asociado al camino seguido por Hércules hasta Iberia, para robarle los bueyes a Gerión, y las islas Hespérides para robar las manzanas de oro, ateniéndonos a la traducción de López Férez:

«Afirman que desde Italia hasta el país celta y los celtoligios hay un camino llamado heracleo, y si por él camina un griego o nativo, es protegido por los que viven cerca, para que no sufra ninguna injusticia, y que exigen el castigo contra aquellos por obra de los cuales haya padecido la injusticia».

*Aristóteles: 837 a 7.*

Podemos ver como Diodorus Siculus nos habla de una isla próxima a la isla de Bretaña muy similar a la mencionada isla de Tir na Nog sin citar el nombre de Irlanda, pero que por su descripción no parece ser otra. Una isla con ríos navegables, lagos, muchos jardines y parques de árboles de todas las especies atravesados por arroyos de agua dulce, con casas con salones de banquetes rodeadas de flores donde los habitantes pasan el verano sin preocupaciones, llenos de alegría y lujos puesto que la naturaleza les provee de todo lo que necesitan. La caza de animales salvajes, fiestas y otros entretenimientos hacen que nada les falte. Incluso el clima es suave permitiendo gran cantidad de frutas. Teniendo el mar que la rodea gran cantidad de peces de todas las especies, terminando Diodorus por decir: «... por lo que parecería que la isla, debido a su felicidad excepcional fuera el lugar donde habitara una raza de dioses y no de seres humanos». Diodorus, Libro V, 19, 1-5. San Andrés de Teixido en el Ortegal Gallego, orientado a la puesta del sol en el Atlántico y el lugar más próximo, junto con Bares y sus alrededores, en conectar en línea recta con Gran Bretaña e Irlanda bien pudo ser para los antiguos la primitiva puerta que conectaba en una singladura marítima sobrenatural con el Más Allá, un Más Álla quizás localizado o conectado físicamente con los cientos de tumbas megalíticas existentes en el noroeste de Irlanda, el lugar más remoto

y más lejano de las costas europeas y también el lugar más adentrado en el Atlántico y más próximo a la puesta del sol sobre sus aguas. La posibilidad de esta travesía marítima llevando las almas de los muertos en dirección de la puesta del sol aparece atestiguada en las palabras siguientes que el prestigioso investigador Jubainville escribiría en su ciclo mitológico irlandés sobre esta singladura marítima:

De acuerdo con un escritor desconocido citado por Plutarco, que murió alrededor del año 120 de la presente era, y también por Procopius, que escribió en el siglo sexto A. D., «la Tierra de los Muertos» está en la extremidad occidental de Gran Bretaña, separada del este por un muro infranqueable. En la costa norte de la Galia, dice la leyenda, existe un asentamiento de marineros cuyo trabajo consiste en transportar a los muertos desde el continente hasta su última morada en la isla de Bretaña.»

According to an unknown writer cited by Plutarch, who died about the year 120 of the present era, and also by Procopius, who wrote in the sixth century A. D., «the Land of the dead» is the western extremity of Great Britain, separated from the east by an impassable wall. On the Northern coast of Gaul, says the legend, is a populace of mariners whose business is to carry the dead across from the continent to their last abode in the island of Britain.»

Citado por Rolleston 1990: 131



*San Andrés de Teixido (Wikipedia).*

La existencia de una isla en el occidente europeo, admirada por su habitabilidad es conocida siglos antes de de la Era Cristiana, así vemos como Hecateo de Abdera en su tratado Sobre los hiperbóreos nos habla ya, en época tan temprana como es el s. IV a. C., de una isla en la zona más occidental de Europa, frente a los celtas, con unas condiciones de clima y habitabilidad admirables:

Entre los que han escrito los antiguos relatos, Hecateo y algunos otros afirman que en los lugares de enfrente del país celta, en el océano, hay una isla no menor que Sicilia. Ésta está por el polo norte, habitada por los llamados hiperbóreos, dado que residen bastante cerca del viento Bóreas; siendo de buena tierra y muy feraz, y, además, diferente por su clima moderado, produce dos cosechas cada año.

López Férez, J. A.: *Historia literatura griega*, 54 (trad.).

La islas afortunadas o islas de los santos son conocidas ya en la época de los griegos. Islas que se encuentran en pleno Atlántico hacia la puesta de sol, al otro lado del mundo, donde empieza lo desconocido. Las Islas Canarias, Madeira y más al norte Irlanda son algunas de las posibilidades apuntadas para su posible existencia. Plutarco, Flavius Philostratus, Plinio o Ptolomeo nos hablan de estas islas de los santos situándolas en el Atlántico y las asocian a los Campos Elíseos del mundo sobrenatural. Varios días de navegación desde Hispania nos llevan hasta ellas y allí la vida es agradable, sus habitantes son felices y se dedican a los placeres de la naturaleza, la fruta es abundante, existe gran cantidad de pájaros de diferentes especies y el clima es maravilloso. Podríamos ver que esta descripción se parec mucho a la descripción que nos hace el Venerable Beda de la isla de Irlanda. Homero (s. VIII a. C.) en la *Odissea* nos indica con claridad el lugar donde los pretendientes de Penélope después morir a manos de Ulises fijaran su nueva morada. Se refiere a un mundo más allá de los últimos territorios del continente fríos y brumosos, desde donde en las aguas del mar se puede ver el ocaso del sol, y más allá al fondo del océano el mar de los muertos donde empieza el infierno:



Homero y su lazarillo, por William Adolphe Bouguereau (1874).

abajo en el humedal pasaron caminos modulados, los arroyos del Océano y fueron y pasaron la Roca Blanca y las Puertas Occidentales del Sol y pasaron La Tierra de los Sueños, y enseguida llegaron a los campos de asphodel, donde los muertos, los desechos de los mortales, tienen su morada.

*Odisea*: 24.5-9.

down the dank mouldering paths and past the Ocean's streams they went and past the White Rock and the Sun's Western Gates and past the Land of Dreams, and soon they reached the fields of asphodel where the dead, the burnt-out wraiths of mortals make their home»

Translation by Robert Fagles.

